

MASIES DE RODA, LES

El pequeño municipio de Les Masies de Roda, comunicado por la carretera C-153 de Vic a Olot, se encuentra al Este de Osona. Su superficie rodea prácticamente todo el término de Roda de Ter, núcleo del antiguo poblamiento de Sant Pere de Roda, que quedó fraccionado en 1836 entre estos dos municipios.

El río Ter es el gran protagonista de la historia de la zona, desde la ocupación en el siglo VIII a. C. de uno de sus meandros; allí se levantó desde un poblado ibérico y medieval (actualmente conocido como l'Esquerda, pero llamado *Roda civitas* en época medieval), hasta colonias industriales, construidas estas última a mediados del siglo XIX. Actualmente la población se distribuye en antiguas masías muy dispersas y cuatro núcleos de población bastante distanciados entre sí: Cases Noves, l'Esquerda, Fontanelles y el Vicenç.

Al Noreste de Masies, en otro meandro del Ter, se alza la silueta del conocido monasterio de Sant Pere de Casserres, recientemente restaurado. Por otra parte, en los dominios de la masía Salou, al Sur del término, se encuentra la modesta capilla románica de Santa Magdalena de Conangle, que no dista mucho de los restos del castillo de s'Avellana. Estos monumentos románicos, junto con el yacimiento ibérico y medieval de l'Esquerda, conforman buena parte del rico patrimonio cultural de Masies de Roda.

Castillo de Casserres

EL CASTILLO DE CASSERRES estaba situado en el mismo meandro del río Ter en el que se encuentra el monasterio de Sant Pere de Casserres, en el sector nororiental de Masies de Roda. Los pocos restos que de la fortaleza han sobrevivido se encuentran a un par de kilómetros del monasterio, junto al camino asfaltado que aparece al final de la carretera BV-5213.

Casserres formaba parte del término de Roda, pero en el siglo XIV, cuando fue destruido, el de Caserres adquirió término propio, que alcanzaba hasta la parroquia de Sant Vicenç sa Riera, actualmente sumergida bajo las aguas del moderno pantano de Sau. La primera noticia fidedigna sobre el castillo se encuentra en un documento de venta del año 898 en el que se mencionan los confines de *Castroserras*. Los condes de Barcelona detentaban el dominio y eran sus feudatarios los vizcondes de Osona-Cardona. A principios del siglo XI, cuando los vizcondes dotaron la iglesia de Sant Pere de Casserres para convertirla en un monasterio benedictino, probablemente también cedieron el dominio del castillo, ya que los abades y priores de Sant Pere ejercieron el dominio de su término como señores feudales. Posteriormente dicho dominio pasará a manos de la familia de los Cabrera, aunque no es seguro si para entonces sobrevivía ya la muralla del recinto.

De la fortaleza de Casserres solamente subsisten, junto al camino que conduce al monasterio, algunos lienzos de la muralla que probablemente cerraba el meandro por el único sector accesible. Uno de estos vestigios son dos gruesos muros,

que forman un ángulo recto, erigidos con sillares alargados desbastados y dispuestos en hileras regulares con abundante argamasa. Una campaña arqueológica ayudaría a determinar la existencia de torres u otros elementos defensivos de la muralla.

Texto y foto: MLQR

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 842-846; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, II, pp. 352-354.

Restos del muro del recinto



Monasterio de Sant Pere de Casserres

EN LA COMARCA CATALANA DE OSONA, a unos 18 km de Vic, su capital, se encuentra el monasterio de Sant Pere de Casserres, dentro del municipio de Les Masies de Roda. Es accesible por la carretera C-153 de Vic a Olot, de la que parte la BV-5213 que conduce al Parador de Turismo de Vic y desde este una buena pista asfaltada conduce al mismo monasterio. Este ocupa casi el extremo norte de una larga península rodeada por las aguas del río Ter, a veces muy crecidas por ser el extremo occidental del pantano de Sau. La pista que conduce al monasterio, apta para toda clase de vehículos, tiene unos 4 km y ofrece excelentes vistas a un paisaje de singular belleza. 1 km antes de llegar al monasterio, por un paso estrecho y junto a un montículo, la carretera atraviesa unos muros, de construcción antigua, que formaban parte de la gran muralla que era la primera defensa del castillo de Casserres, sobre el que se construyó el monasterio.

Esta alargada península, que constituía el alodio comprado a los condes de Barcelona para fundar el monasterio, está coronada por una serie de pequeños montículos que a veces le proporcionan una anchura que nunca pasa de los 100 o 200 m. En el lugar donde se construyó el monasterio esta oscila entre los 100 m en su parte de mediodía y los 50 en la plataforma donde se levantan sus edificios; esta angostura obligó a construir una plataforma artificial, en la parte oeste de la

crujía del monasterio, sostenida por un gran y atrevido arco de piedra, adosado a la peña, que es un atractivo para todos los que aman las viejas construcciones.

Este castillo, el *Castrum Serrae*, de los antiguos documentos, dio su nombre al monasterio. Es citado en la documentación desde el año 898 y dentro de su recinto se erigió el monasterio, que tuvo como base la iglesia de Sant Pere del mismo castillo. La fortaleza y un amplio territorio de su entorno formaban parte de la dotación de los vizcondes de Osona, que en el siglo XI pasaron a residir en el castillo de Cardona, del que adoptaron su apellido. Del castillo de Casserres ahora queda solo el testimonio de la gran muralla antes citada.

Fundó el monasterio la vizcondesa Ermetruit, viuda del vizconde Guadall II, que para ello el año 1005 compró a los condes de Barcelona y Osona, Ramon Borrell y Ermessenda, el dominio alodial de la península Casserres, con las dos iglesias de Sant Pere y Sant Vicenç, esta última parroquial del territorio del castillo. Una leyenda, documentada desde 1556, pretende explicar así su origen: un hijo de los vizcondes poco después de nacer dijo a sus padres que moriría, que pusiesen su cuerpo sobre un caballo y donde él parase edificasen un monasterio. En el monasterio, desde tiempo inmemorial, según un monje que relató la leyenda a un visitador del obispo de Vic, se guardaba y se guarda todavía en casa de los anti-

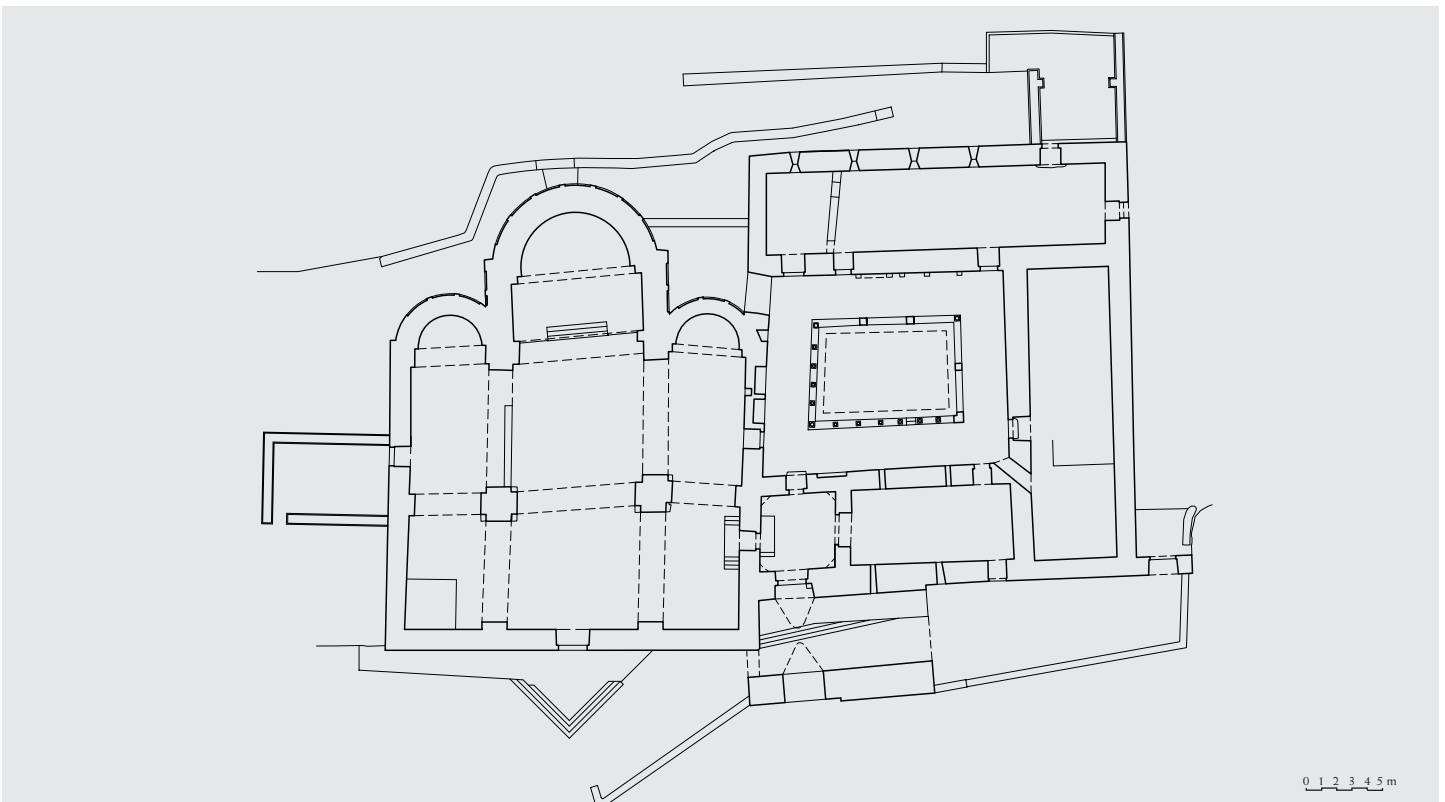
Panorámica del conjunto monástico





Vista general de la iglesia

Planta



guos dueños del cenobio el cuerpo momificado del pequeño infante, llamado el Santo Infante, que hacia 1966 fue sustraído del monasterio y devuelto en mal estado de conservación en 1988 a la familia de Pla de Roda, los antiguos dueños del monasterio.

En realidad fue costumbre o moda en la primera mitad del siglo XI que muchos grandes señores fundasen monasterios en sus dominios. Unos catorce pequeños monasterios se fundaron en los condados catalanes entre 997 y 1056, de los cuales solo unos pocos, como Sant Salvador de Breda o Sant Pere de la Portella, subsistieron como abadías hasta el siglo XIX. Siguiendo esta costumbre los vizcondes de Osona-Cardona fundaron casi simultáneamente una abadía benedictina y un monasterio de canónigos regulares en sus dominios.

Una donación de tierras y bienes, hecha conjuntamente en un solo documento por cuarenta particulares, a finales del mismo año 1005 y otras de los años siguientes a la casa de San Pedro, permite suponer que la fundación tendría lugar el mismo año 1005 o el siguiente. Algunas de las donaciones se hacen *ad domum Sancti Petri* y a los que la sirven, aunque su primer abad *Acfred*, no se documenta hasta el 1012. El monasterio consta dirigido por abades hasta el 1052 y por priores a partir del 1060.

Se ignora el momento en que empezó la construcción de la gran iglesia actual, pero por testimonios documentales consta que estaba en obras en 1039 y que se habían concluido en 1053. La documentación no escasea en estos primeros tiempos y aunque la mayoría de los documentos de donaciones de bienes o de dinero en testamentos o en escrituras directas, hacen mención del monasterio o sus habitantes, estos nunca dan noticias de la vida o problemas del cenobio. La historia nos relata que los vizcondes abandonaron pronto los dominios y residencia de Osona para pasar a vivir en el castillo de Cardona, entonces fronterizo con la parte de Cataluña todavía en poder de los musulmanes, a los que ellos arrebataron algunos castillos y en donde crearon un gran dominio mediante compras o alianzas.

Se constata asimismo que en este tiempo hubo una crisis provocada por la fuerza que iban tomando los antiguos señores feudales frente al poder de los condes, y que fue origen de contiendas entre ellos. Estos conflictos coincidían con la lucha y presiones de Roma y de Cluny para librar la iglesia del dominio secular. La inseguridad de los pequeños monasterios y las presiones de los legados del papa, movieron a muchos señores o magnates que habían erigido cenobios en sus dominios a unir estas casas religiosas a grandes monasterios reformados, como San Víctor de Marsella, La Grasse, Thomières, San Martín de la isla Galinaria o Cluny. Estas vinculaciones, que tendrían como objetivo asegurar la reforma espiritual y protección de sus monasterios, establecían que los antiguos señores conservasen sobre los mismos el derecho de patronato.

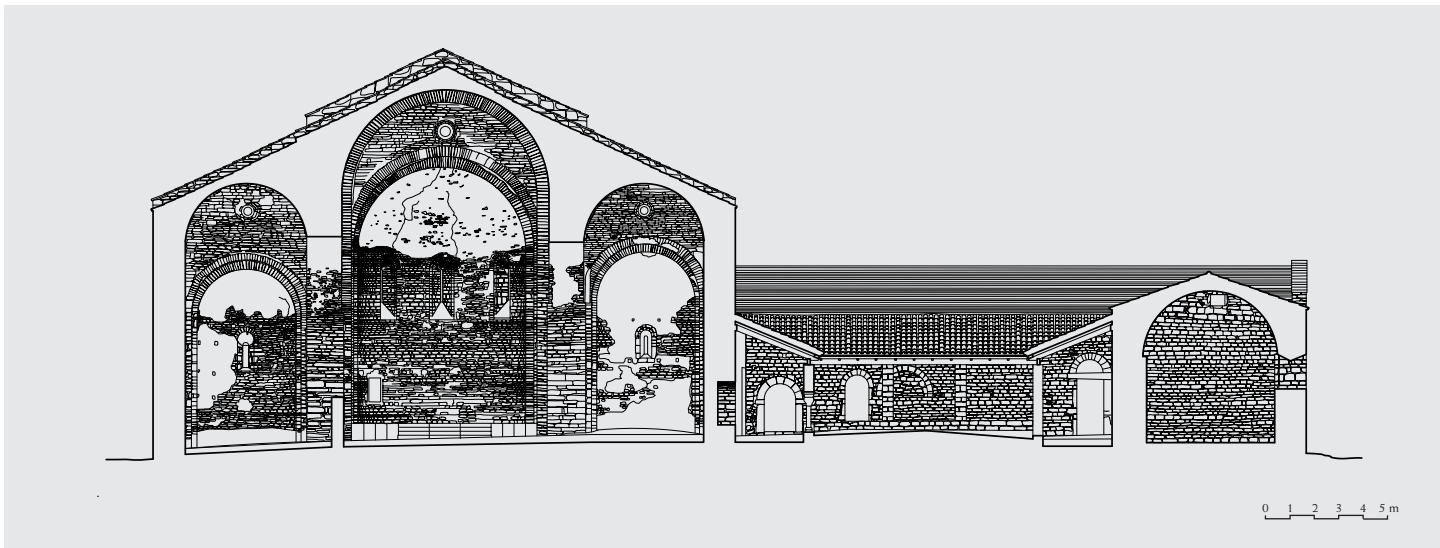
Siguiendo esta costumbre, en la que le habían precedido otros monasterios catalanes desde el año 1042, los vizcondes Ramon Folc con su mujer Ermessenda y su hermano Folc,

arcediano de Urgell y más tarde obispo de Barcelona, el 25 de noviembre de 1079, cedieron Casserres a San Pedro de Cluny, para que cuidase de él y lo mantuviese con sus monjes bajo la regla de san Benito. Casserres contaba entonces con unos ocho monjes y sirvientes regidos por un prior, y era propietario de un patrimonio de tierras y bienes bastante nutrido pero seguramente no suficiente para mantener la categoría de abadía que requería tener doce monjes. Sin embargo, los vizcondes conservaron su patronato y una residencia en el monasterio, y cada vez que sucedía un nuevo vizconde en el título o cargo este juraba solemnemente defender los monasterios y derechos de Sant Vicenç de Cardona, el monasterio de canónigos regulares del castillo de Cardona, y Sant Pere de Casserres. Asimismo, tres vizcondesas de Cardona, la última Almodis en 1131, se enterraron en Casserres.

Cluny daría nueva vitalidad al monasterio osonense, puesto que encomendó al prior y al monasterio cuidar de todos los bienes de Cluny en Cataluña, los cuales comprendían varios alodios y parroquias y los prioratos de Sant Pere de Clarà y Sant Ponç de Corbera, en el obispado de Barcelona y el de Santa Sofía y San Nicolás, en la diócesis de Toulouse. A esto hay que añadir el notable patrimonio de Casserres, que incluía el dominio de varios predios, con mansos y personas, y la posesión de los derechos y nombramiento de curas de cinco parroquias del obispado de Vic y dos de Barcelona. Cluny cuidó de Casserres mediante visitadores que inspeccionaban el monasterio y daban decretos para su dirección; se conservan algunos decretos de visita de los siglos XIII y XIV y consta también que sus priores eran convocados a capítulos de Cluny.

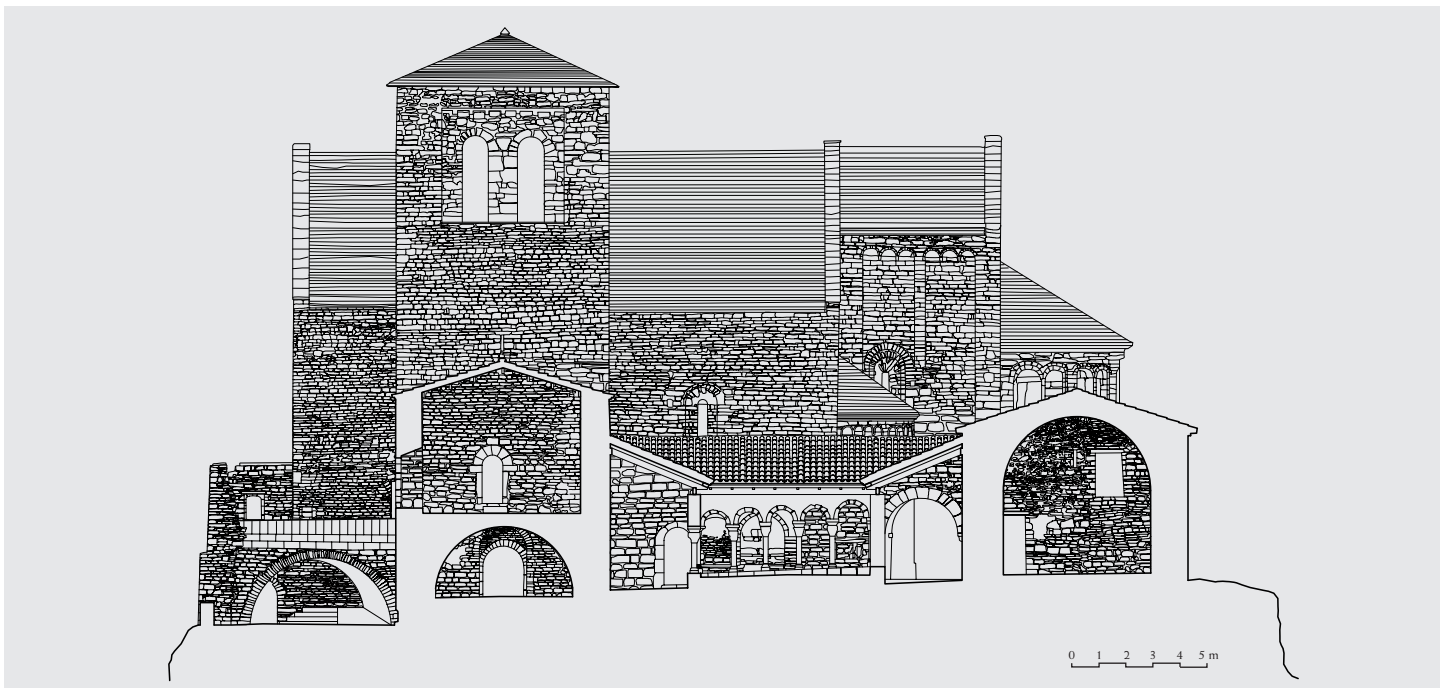
Como la mayoría de los monasterios de los condados catalanes, Casserres tuvo su época de esplendor entre los siglos XII y XIV, llegando a contar unos veinticinco comunitarios entre monjes, canónigos o personas sujetas a la regla benedictina sin ser monjes ni sirvientes. Un momento que ha dejado mucha huella en la documentación fue cuando el obispo de Vic, Guillem de Tavertet (1195-1233), después de mantener una larga contienda con sus canónigos, se retiró por mandato papal al monasterio, para lo que se habilitó parte del mismo como residencia, la cual pudo disfrutar muy poco tiempo, pues murió al cabo de un año. Sus restos se conservan en un pequeño sarcófago en el monasterio.

Como sucedió en muchos de los pequeños monasterios, a partir de la segunda mitad del siglo XIV, empieza una clara decadencia a causa de su endeudamiento y falta de personal y, sobre todo, por el sistema de encomienda por el que los papas de Aviñón concedieron a grandes clérigos y curiales la posesión de obispados, prioratos y otros cargos eclesiásticos, muchos de los cuales acumulaban sin siquiera visitar las nuevas prebendas. El primer prior comendatario de Casserres fue el aragonés Pedro de Luna, cardenal y más tarde papa cismático, Benedicto XIII, que consta como prior de Casserres entre 1376 y 1384. Otros priores serán cardenales, obispos o clérigos importantes, la mayoría de los cuales ni siquiera pisaron el monasterio.



Sección transversal

Sección



Este decayó mucho más aun en su estado de conservación, hasta el punto que los visitantes de Cluny y del mismo obispado exigieron en más una ocasión una urgente reparación. Esta se intentó en 1410, cuando dos maestros de obras de Vic recorrieron todas las estancias del monasterio detallando su necesidad de reparación y fijando un coste estimativo. No consta que todas las obras que los maestros juzgaron necesarias se llevasen a cabo. En todo caso los terremotos del siglo xv agravaron su estado, sobre todo el del 15 de marzo de 1427, que destruyó el claustro y algunas dependencias monásticas y provocó el derrumbamiento de la bóveda de la nave norte de la iglesia.

Se restauró el claustro y la parte dañada del monasterio pero no la nave caída, la cual no fue reparada hasta 1960. Los monjes cerraron los dos arcos que la comunicaban con la nave central y prescindieron de ella.

Sant Pere de Casseres dejó de ser monasterio benedictino el año 1573 cuando el rey Felipe II cedió el edificio y todas sus rentas y derechos al padre rector el convento y colegio de los jesuitas de Nuestra Señora de Belén de Barcelona, con la obligación de cuidar del edificio y del culto de su iglesia.

Esta unión perduró hasta la expulsión de los jesuitas de España ordenada por el rey Carlos III en 1767. Dos años después de dicha expulsión el monasterio y sus bienes constan

como propiedad de la Audiencia Real, que el año 1774 lo vendió a un vecino del cercano pueblo de Roda de Ter, cuyos descendientes lo conservaron hasta 1991. Este cambio de propiedad supuso el abandono total del edificio, mutilado en parte durante la época de propiedad de los jesuitas que lo convirtieron en una granja y edificaron una casa para labradores en el ala de mediodía del claustro, cosa que comportó la destrucción de su bóveda del siglo XI y la conversión del claustro en corral y el resto en granero y establos. La iglesia se salvó, porque continuó con culto hasta principios del siglo XIX. A partir de mediados de siglo fue vivienda de colonos por abandono y destrucción de la obra de los jesuitas.

El año 1895 el obispo Morgades de Vic se interesó por el monasterio y propuso su restauración pero los propietarios se opusieron y regalaron al obispo algunos capiteles del claustro, un ara y unos sepulcros para el Museu Episcopal de Vic (MEV), que estaba en período de formación. En 1931, con motivo de la nueva ley de protección del patrimonio español, el monasterio se incluyó en la declaración colectiva de Monumentos Nacionales, hecho que provocó la creación el año 1934, de un patronato para su recuperación, pero la situación política del país impidió todo intento de restauración. Esta se inició entre los años 1952 y 1972, a cargo del arquitecto Camilo Pallás, familiar de los propietarios. Finalmente, en 1991 adquirió su propiedad el Consell Comarcal de Osona, el cual, con la aportación económica de la Generalitat de Catalunya y de la Diputación de Barcelona, el año 1994 empezó una obra total de restauración que se llevó a cabo bajo la dirección del Servicio de Restauración del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.

El monasterio de Casserres es uno de los pocos que conserva, sin añadidos desde el siglo XI hasta nuestros días y a

pesar de sus muchas vicisitudes adversas, la simplicidad y la sabia distribución de un monasterio de monjes benedictinos. Consta básicamente solo de iglesia, claustro, como centro de las dependencias monásticas, y un edificio algo apartado para hospital o acogida de pobres y peregrinos.

La documentación precisa tan solo el final de su construcción pero no su inicio. Algunos de los primeros autores que trataron del arte románico, como J. Puig i Cadafalch y algunos seguidores suyos, tomaron de manera equivocada el documento de la compra de su dominio a los condes del año 1005 como acta de consagración del templo y de esta manera lo convirtieron en el primer monumento documentado, del primer románico o románico lombardo del país, cosa que queda desmentida por una simple lectura de su texto.

De las escasas noticias que se refieren a ella, como el testamento de la vizcondesa Engúncia, del año 1039, que hace importantes legados para la obra de la iglesia (*ad opera ecclesie predicti cenobii*), en la que dispone ser enterrada, o el canónigo de Vic y monje de Casserres, Enric, quien en 1053 deja el importe de una mula de pelo negro a Sant Pere de Casserres para su consagración (*ad ipsa dedicatione*), se infiere que sería entre estas fechas cuando se construyó la iglesia, que posiblemente empezó algunos años antes, dado que las primeras obras del románico lombardo se documentan a partir del año 1024. Son precisamente dos de las iglesias más antiguas y mayores del primer románico, las de Sant Vicenç del castillo de Cardona y de Sant Pere de Casserres —hechas edificar de forma casi simultánea por la misma familia Cardona, la primera consagrada el año 1040 y la segunda en 1053—, las que indican que el arte románico, promovido por el abad y obispo Oliba en sus monasterios de Ripoll y de Cuixà y en la catedral de Vic, había arraigado profundamente en los conda-

Vista exterior de la iglesia desde el lado noroeste



Ábside central



dos catalanes en las primeras décadas del siglo XI. La primera comenzó poco después del año 1019 por consejo de Oliba al vizconde Bremon, y se construyó junto al castillo vizcondal de Cardona para una comunidad de canónigos, la segunda podría haber empezado por las mismas fechas o algo más tarde, pero su conclusión se retardaría más por la dificultad o dureza del lugar o por la escasez de recursos para concluir una obra de tanta envergadura.

Algunas características como la cabecera y el ábside mayor de Casserres indican un claro parentesco entre ambas obras, pero el solar donde se ubican y su destino explican la diferencia total de planimetría o disposición entre las dos iglesias. La iglesia de Sant Pere es un edificio de tres naves, de planta basilical de grandes proporciones, en realidad más ancha que larga, mientras que la de Cardona es más larga y esbelta y sus naves laterales son prácticamente una estructura de refuerzo que permite darle mayor altura.

Centrándonos en la iglesia de Casserres, esta se construyó con piedra del lugar donde se asienta todo el monasterio y frente a él se adivina todavía la antigua cantera. Consta de tres naves de proporciones muy distintas, hermanadas cada una de ellas con el cuerpo de la nave por un único y robusto pilar cruciforme del que arrancan los arcos fajones y formeros que las unen al cuerpo central de la iglesia y que hacen que esta sea más ancha que larga, cosa a la que obligó la angostura del solar disponible. La nave central tiene 28 m de profundidad, de los que 19 son del cuerpo central, 5'75 del presbiterio y 4 del semicírculo del ábside; su altura es de 18 m. Las naves laterales, algo desiguales, tienen 5 y 5'5 m de ancho por 15 de altura. Las tres están cubiertas con bóveda de cañón corrido y un único tejado a dos vertientes. La diferencia de altura de las naves se compensa por una pequeña falsa bóveda semicircular

invisible que bajo la cubierta las unifica. La cubierta inicialmente estaba compuesta por losas de piedra, como se halla ahora, pero al empezar la restauración se descubrió que tenía encima cinco capas de tejas superpuestas, cosa a la que obligó la crudeza de su clima que puede oscilar según las estaciones del año de menos 15° o 30° en invierno a más a 30° positivos en verano, lo que cuarteaba las losas.

El suelo, en el que se veían excavadas algunas tumbas, es de piedra natural tiene un claro desnivel de Este a Oeste, y se ha recompuesto con una simple capa de argamasa. Su interior es claro, gracias a las tres grandes ventanas de arco de medio punto del ábside mayor y a otras pequeñas ventanas abocinadas de los ábsides y pequeños óculos o aberturas redondas que hay sobre los arcos de los ábsides, así como tres altas ventanitas estrechas y de arco de medio punto en su extremo oeste. El presbiterio y ábside mayor están realizados por tres peldaños y un pavimento de losas. Todos los muros del templo, así como los arcos de acceso a los ábsides, están desprovistos de toda clase de ornamentación esculpida, sin embargo en la cal que queda en los muros se ven todavía fragmentos de decoración y de cenefas desaparecidas. En la cuenca absidal meridional son evidentes los restos de su antigua decoración, que durante los años que sirvió como vivienda de aparceros se perdió, si bien se salvó un fragmento con un rostro, tal vez de la Virgen, conservado en el MEV. Asimismo, en poder que los antiguos propietarios hay numerosos trozos de pintura arrancados de los muros de la nave con cenefas de temas florales, arabescos o cortinajes, la mayoría de ellos pertenecientes al siglo XV, aunque algunos son ciertamente más antiguos.

La iglesia tiene cuatro portales o entradas, dos en el muro sur que dan al claustro y al campanario, otro en la nave norte y el portal principal en el muro oeste. Este último es muy sen-

Torre



Puerta de acceso a la iglesia desde el claustro y arcosolios en la galería norte





Interior de la nave hacia el ábside



Interior de la nave de la epístola

cillo, rectangular, con un dintel de madera de roble, que está protegido exteriormente por un gran arco de piedra, con un simulacro de moldura, que deja un espacio libre entre ella y el dintel, sin ninguna decoración.

La parte externa de sus muros de piedra, bastante regular y sin ningún trabajo de cincel, sorprende por su austeridad.

En cambio en la parte oriental se hallan todas las características de su estilo de tradición lombarda y el testimonio claro de su época de construcción y filiación con el resto de obras promovidas por los vizcondes de Cardona durante el siglo XI.

El ábside mayor, que roza casi el límite de la plataforma o sector este de la península, es un modelo de decoración lom-



Vista general del claustro



Galería norte del claustro

barda. Está dividido en siete partes separadas por estrechas lesenas de bastante relieve que enlazan en su parte superior con dos arcuaciones ciegas que hacen de marco a dos hornacinas bastante profundas, que dan a la parte superior del ábside un bello juego de luz y sombra; es esta una característica de varias obras del dominio de los vizcondes que observamos

desde la gran iglesia de Sant Vicenç de Cardona a la más humilde de Sant Esteve de Tavèrnoles que se halla junto a la carretera que conduce a Casserres. Encima de las arcuaciones corre un pequeño friso de dientes de sierra. Toda la piedra de esta decoración, lo mismo que la de los arcos de las tres grandes ventanas del ábside, está cuidada y en perfectas hiladas.

La misma decoración, aunque algo más sencilla, se repite en los dos ábsides mayores y en la parte alta de los muros del presbiterio. Al pie del suelo del ábside menor de la parte de mediodía, en el espacio que ocupaba una antigua sacristía, destruida el siglo pasado, se ven las tumbas cavadas en la piedra que se extiende por la iglesia y claustro, aunque ahora se han cubierto la mayor parte, que pueden datarse de los siglos X y XI. El ábside de la nave norte podría haber sido destruido en parte en el terremoto de 1427 que derrumbó su bóveda y por esto se ve alterado en comparación con su hermano de la parte de mediodía.

Aunque parte integrante de la iglesia, con la que comparte su cara norte, el campanario, presenta algunas particularidades, sobre todo la de ser la entrada y atrio para acceder a las partes más importantes del monasterio. Está adosado a la nave sur, a un tercio de su longitud.

Es una torre cuadrada de 7 m de lado y una altura de unos 25 m aunque su grosor y un estudio efectuado durante su reciente restauración evidencian que se concibió con un piso superior que nunca llegaría a construirse, a pesar de que anteriormente se creía que lo había perdido a causa del citado movimiento sísmico. El gran portal que da acceso al monasterio, situado en su cara oeste, es hoy día solo visible desde el interior, pero no desde el exterior a causa de la construcción que se le adosó el siglo XV.

Machón angular



Esta construcción o casa del *priorat*, conserva su piso inferior cubierto por una perfecta bóveda de piedra, por donde se accede al portal mayor del monasterio por dos peldaños modernos; por su parte norte da paso al espacio abierto que precede el portal mayor del templo. De su piso superior, que desapareció hace pocas décadas, se conservan fotografías que muestran su ventana gótica de doble arco y la escalera que le daba acceso. Después de la reciente restauración, este piso es un patio abierto con acceso desde el interior del campanario. La demolición de esta casa puso al descubierto el arranque de una gran bóveda que correspondería a un gran atrio que protegía la entrada principal del monasterio. Desde este patio se ve el arco que corona el portal mayor del monasterio.

El piso inferior del campanario es una estancia de 25 m² de superficie y una altura de 13 m, acabada con una perfecta bóveda semiesférica, de base octogonal gracias a las trompas que mitigan sus cuatro ángulos. Este era en realidad el atrio del monasterio por tener cuatro portales por los que se podía acceder a la iglesia, al claustro y al ala oeste de este, en la sala antes repartida entre diferentes usos, como espacio de recepción de visitas, lugar de novicios y sirvientes, residencia del monje enfermero y últimamente como bodega. Desde él por una antigua escalera de madera se sube al piso de las campanas, que tiene cubierta a cuatro vertientes y, en cada una de sus caras, dos ventanas gemelas, estrechas y alargadas con arco de medio punto. Por su exterior está decorada por una lesena cuadrada que enmarca sus ventanales. Hay noticias de sus campanas, que eran cuatro, tres de las cuales se vendieron en 1781 para atender a los gastos de mantenimiento del culto del templo.

La *claustra* o el *claustrum* del monasterio aparece citado desde el siglo duodécimo en la antigua documentación. Consta que fue víctima casi total del terremoto de 1427 y aunque experimentó una rápida restauración, más tarde sirvió de corral y llegó a nuestros tiempos totalmente destruido, y con tan solo una pequeña parte cubierta para dirigir y aprovechar el agua de la lluvia para su cisterna central. El año 1895 su propietario regaló cinco de los capiteles que estaban tirados, junto con algunas basas y fustes de columna, al obispo José Morgades, que ordenó una limpieza del monasterio, con el intento de emprender una restauración. *In situ* tan solo quedaron algunas basas y fustes, más otros dos capiteles enteros, con sus correspondientes fustes y basas, que permanecieron ocultos dentro de dos pilares angulares del ala norte, la contigua a la iglesia, a causa de las obras que se hicieron para recomponer el claustro después del seísmo.

El claustro era, después de la iglesia, la pieza más cuidada del monasterio y la que centraba todas sus dependencias, según la regla de san Benito, que la prescribió imitando el *impluvium* de las grandes mansiones romanas. Por su fragilidad ha sido la parte más castigada del cenobio, pero gracias a los elementos conservados y su base subsistente, se han podido reconstruir con mucha fidelidad dos alas con elementos románicos originales y las otras dos de acuerdo a la disposición con que se reconstruyó después del temblor de tierra de 1427.

Su planta es la clásica rectangular, pero algo alterada, como sucede en la mayoría de grandes obras medievales. Su anchura es de casi 21 m de Norte-Sur y 13 m de Este-Oeste. Las galerías tienen una anchura de unos 3 m y el patio central, con su cisterna cavada en la roca, unas dimensiones de 9 por 6 m. Su pavimento natural es la roca donde se asienta todo el monasterio, en el que se han pavimentado solo los corredores internos, donde había algunas tumbas cavadas en la piedra.

El ala adosada a la iglesia y la oeste, que son las que recompusieron con los capiteles, columnas y basas que quedaron en el claustro y con reproducciones de los que se conservan en el MEV, constan de cinco y seis arcos, respectivamente, por las medidas diferentes de cada ala, y tratan de evocar el claustro del siglo XI. Las galerías este y sur recuerdan el claustro recompuesto después de su destrucción por el temblor del siglo XV. En el muro exterior de la nave sur del templo que da al claustro hay dos grandes hornacinas que recuerdan antiguas tumbas, lo mismo que un pequeño osario y una maltrata lápida colocados en los muros internos de las galerías.

Con la restauración del claustro se ha conseguido devolver al monasterio la unidad y el recogimiento clásico de los monasterios medievales. A su alrededor se hallaban todas las dependencias indispensables para la vida del cenobio. Para poderlas seguir con un cierto orden nos serviremos de la inspección, antes citada, que hicieron el año 1410 los dos maestros de Vic para evaluar el estado de conservación y coste de reparación de las diferentes partes del monasterio, por orden del prior y de los visitantes de Cluny.

En aquellos años la vida monástica de Casserres estaba en una gran decadencia y los pocos monjes que residían se habían repartido las estancias a su gusto, pero los nombres de estas persistían. Después de quejarse de la dejadez del claustro los maestros entraron en el aula oeste, con acceso por el campanario, que era inicialmente lugar del locutorio y de novicios, y que ahora hallaron dividida en "casas" o estancias de

los monjes camarero y enfermero. En el piso superior estaban las estancias del prior, el aula de mediodía era la cocina y el comedor, que ahora restauradas se han dotado de sencillos muebles y explicaciones para los visitantes, y una parte servía antes de sala capitular y el aula oriental recibía el pomposo nombre de *Palau* o palacio de los vizcondes, porque era la parte que ellos se habían reservado para sus visitas o estancias al monasterio. Cada una de estas alas tenía entrada únicamente por el claustro, a excepción de las habitaciones del prior, que lo hacía por el atrio o parte inferior del campanario y la parte del palacio de los vizcondes.

El *Palau* era, pues, la única parte del monasterio que tenía entrada propia desde el exterior, su puerta de arco de medio punto abría a la parte del mediodía y su construcción demuestra un mayor esmero. Si se examina su muro exterior este se ven ventanas cerradas y otra puerta externa que daba al lugar donde más tarde estarían las letrinas del monasterio. Al dejar los vizcondes su estancia en Osona los monjes la convirtieron en dormitorio y la parte situada más hacia el norte en sala capitular, escritorio y librería. En el sector del escritorio, antes repartido en dos pisos, el obispo de Vic, Guillem de Tavertet, había construido su residencia cuando se retiró al monasterio, pero su pronta muerte permitió que el este la recuperase y convirtiese en sala capitular y librería.

Esta era a grandes rasgos la repartición inicial del monasterio que más tarde cambió por las diferentes vicisitudes históricas y que los maestros que visitaron cada una de estas estancias el año 1410 ya indican que su estado primitivo se había alterado y que los pocos monjes y sirvientes del siglo XV dormían en "casas" o estancias privadas.

Fuera de la clausura monástica había solamente la edificación denominada el *hospitium*, palabra que puede traducirse por casa de hospedaje u hospital, denominación que se ha aceptado modernamente. Este pequeño edificio dista unos pocos pasos de la nave de la parte norte de la iglesia, en que



Hospital



Restos de pintura (MEV 3358). © Museu Episcopal de Vic, fotógrafo: Joan M. Díaz



Fragmento con restos de pintura. Cabeza de ave

existe un pequeño portal, tal vez de acceso a un antiguo cementerio y al hospital. Es este un edificio de planta rectangular dividido en dos pisos ambos cubiertos con bóvedas de cañón, cuyas medidas externas son de 13 m de longitud por 6 m de ancho y cuyos muros son de un 1 m de grosor. Ambos tienen una puerta de arco de medio punto hacia el extremo oeste del muro sur. Al piso superior se asciende por una escalera externa y entre ellos no había más comunicación que un agujero rectangular en el centro del piso superior. El piso inferior fue cubierto con bóveda con posterioridad al piso superior, por lo que fue necesario doblar sus muros, como lo revelan las cuatro ventanitas cegadas del muro de mediodía. Hoy solo le queda una en el muro oeste. El piso superior tiene tres pequeñas y alargadas ventanitas en el muro de mediodía y una en cada extremo de la sala de unos 12 m². Cuando lo visitaron los maestros de obras el año 1410 lo hallaron todo en perfecto estado de conservación y cuidaba de él el monje camarero. En cambio hallaron ruinoso el edificio que tenía contiguo, conocido como el horno del pan. Se han excavado los restos de esta casa que presenta en su construcción hiladas de piedras colocadas por el sistema del *opus spicatum*, que revelan una antigüedad muy superior al hospital. Este, en cambio, estaba muy maltrecho, con la bóveda caída, la cual fue restaurada en 1972 por el antiguo propietario del monasterio.

Hasta mediados del siglo pasado el monasterio se hallaba en un estado total de postración, que cesó a partir del año 1952 cuando el arquitecto Camil Pallàs empezó unas obras de consolidación y restauración en diferentes campañas que perduraron hasta 1972. Dicha actuación permitió que el monasterio se haya podido recuperar totalmente entre los años 1994 y 1998 a cargo de la Generalitat de Catalunya, mientras que por los mismos años la Diputación de Barcelona arreglaba la carretera de acceso y edificaba la casa de acogida y

restaurante que se halla a unos 40 m antes de llegar al monasterio, desde donde empieza el recinto privado que rodea el monasterio.

Durante los dos siglos largos que el monasterio fue propiedad privada y convertida en explotación rural se produjo el abandono total y ruina del monasterio y de lo poco que quedaba de sus pertenencias o mobiliario. Con todo se han salvado algunos elementos de época románica y más tardía custodiados en el MEV o en el manso Pla de Roda, sede de la familia propietaria.

Entre las piezas más importantes destacan los capiteles que el año 1895 el propietario del monasterio dio al obispo Morgades. Son cinco piezas de piedra arenisca, muy desgastadas por los siglos que estuvieron en la intemperie y la mala calidad de la piedra. Sus medidas aproximadas oscilan entre los 35 y 39 cm de ancho por 30 o 35 de alto. La mencionada mala calidad y desgaste hacen que a veces sea difícil precisar los motivos representados, que se reducen a follajes y tallos o nerviaciones que forman volutas y que en algún caso reproducen casi el modelo corintio, o bien hojas estriadas y adosadas o que se retuercen y ascienden hasta los ángulos.

Autores, como F. Hernández, J. A. Gaya Nuño, J. Guadiol i Ricart, E. Junyent o G. Gaillard los comparan con otras obras del entorno y ven en ellos claras influencias de los capiteles denominados califales, del siglo X, como los de la cripta de la catedral de Vic. X. Barral los cree obra de artistas locales de baja calidad, sin renunciar a su posible inspiración en modelos más perfectos. Estas piezas se catalogaron en el Museo Episcopal de Vic en 1898 con los números 174 a 177.

Otro testimonio importante son las pinturas murales que antes decoraban sus ábsides y muros internos de la iglesia, de las que solo han llegado hasta nosotros pequeños fragmentos o quedan simples testimonios *in situ*. En el MEV el año 1901

ingresó un fragmento de pintura de 40 cm de ancho por 30 de alto, que representa una cabeza femenina, tal vez de la Virgen María, y que formaba parte de la decoración del ábside sur, cuyo altar le estaba dedicado. La parte superior de esta nave sirvió hasta finales del siglo XIX de residencia de la familia de los colonos, que se instalaron en ella cuando se vino abajo el tejado del piso que los jesuitas habían levantado sobre el aula sur del claustro. Transformaron el ábside en hogar para cocinar y calentarse. Cuando Mn. Gudiol, el conservador del MEV, las inspeccionó el año 1901 junto con un técnico con la intención de aprovechar algo de estas pinturas, pudo adivinar en ellas la existencia de una *Maiestas Domini* en el centro y otras figuras, pero comprobaron que era imposible aprovechar nada por el mal estado del rebozo y el hollín que tenían pegado. Como testimonio solo recuperaron el fragmento mencionado que ingresó en el MEV con el número 3358.

Otra serie de pinturas fueron arrancadas de diversas partes de la iglesia y claustro a mediados del siglo pasado por Camil Pallàs. Se trata de cinco fragmentos que se conservan en la masía Pla y cuyas dimensiones oscilan, aproximadamente, entre 1 y 2 m². Incluyen variedad de motivos como cortinajes, bandas horizontales con entrelazos y temas puramente decorativos. Proceden de la parte baja del ábside mayor, de una columna de la iglesia y del interior del ala oeste del claustro. Son pinturas de variado diseño, con una amplia serie de tonos –sepia, azules, verdosos, grises etc.– que por su dibujo y colorido E. Carbonell i Esteller los considera como ejecutados entre mediados del siglo XII y finales del XIII, fecha esta que asigna al fragmento más tardío del claustro.

En el templo todavía se conservan pequeños vestigios de pintura, lo mismo que en el ábside meridional, que atestiguan que toda la iglesia estaba decorada con pinturas.

LIPSANOTECAS

Por la conservación de tres lipsanotecas o reconditorios de las reliquias que se depositaban en las aras o pies que sustentaban los altares de Casserres sabemos que estos habían sido consagrados, cosa lógica por el testimonio escrito de 1053, que menciona la próxima consagración de la iglesia. Dos proceden del altar mayor, dedicado a san Pedro, y la tercera del ábside de la nave lateral destruida por el terremoto de 1427.

La más interesante y completa es la que ingresó en el MEV el año 1898 y tiene el número de inventario 2286. Está formada por una pequeña botella de cristal de color amarillo verdoso, de 6,7 cm de altura por 7 cm de diámetro, con decoración ondulada y de relieve de losanges. Tiene forma piriforme y está cubierta por un tapón de cera que sustituye el cuello de la botella que se rompió para introducir las reliquias y un pequeño pergamino con el *incipit* de los cuatro evangelios y otros textos litúrgicos. La cera del tapón tiene grabado el emblema del anillo que utilizaba el obispo de Vic, Guillem de Balsareny (1046-1076). Por el estudio del cristal, del per-



Lipsanoteca (MEV 2286). © Museu Episcopal de Vic, fotógrafo: Gabriel Salvans

gamino y la señal del anillo del obispo es evidente que puede fecharse de la época de la consagración de la iglesia.

La segunda es una de las clásicas *eulogia* o *ampullae*, de procedencia oriental que se utilizaban para llevar aceite o tierra de Tierra Santa o de las lámparas que quemaban ante la tumba de algún mártir, por esta razón junto a su cuello han dos pequeñas asas para llevarlo colgado al cuello. Es de hierro de 5,7 cm de ancho por 7,5 de alto y en sus caras abombadas tiene un crucifijo en una cara y una cruz de tipo teutónico en la otra. Cuando se abrió se forzó en su parte baja para introducir un hueso o gran reliquia. Los especialistas datan esta *eulogia* en el siglo VII, por lo que se aprovechó o reutilizó para el altar mayor de Casserres en un momento indeterminado.

La tercera lipsanoteca es una botella redonda de 9 cm de diámetro por 7 de altura, de cristal verde algo marrón que, como la anterior, se guarda en la masía Pla. Se cortó su cuello, que sería muy alargado, para poner las reliquias y el pergamino que no se conservan. Se considera procedente de territorio islámico y sería del siglo XI, como la primera.

ARA DE ALTAR

Otro elemento interesante del pasado de Casserres es un ara de altar de mármol, algo mutilada, que se cree procedente del ábside norte de la iglesia, dedicado a san Juan. Se encuentra algo mutilada por los golpes recibidos y por la supresión, seguramente para acortarla, de una parte de la moldura escalonada que le sirve de marco. Mide 81 cm de largo, 63 de ancho y 8 de grueso. Ingresó en el MEV en torno a 1918 y tiene el número 5252 de su inventario. Se considera un ara paleocristiana del siglo V o VI, que se reutilizó en Casserres, sin duda, desde la época de la consagración de su iglesia, como lo revela que se halló junto con el ara anteriormente descrita y que tenga grabados en su sección plana interior unos treinta nombres de presbíteros, cuatro matrimonios, con mención de esposas e hijos, y otros individuos solos, todos ellos con nombres habituales en el siglo XI.

Bibliografia

AA.VV., 2002d; ABADAL I DE VINYALS, R. d', 1954; ABADAL I DE VINYALS, R. d', 1958; ADELL I GISBERT, J. A., 1984; BOLÒS I MASCLANS, B., 2007; BORRÀS I FELIU, A., 1980; BORRÀS I FELIU, A., 1985; BRUEL, A., 1888; CARRERAS I CANDI, F., 1906; CASAS I NADAL, M., 1992; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, II, pp. 354-391; FERRER, M. A., 1998; FREEDMAN, P., 1985; GINEBRA I MOLINS, R., 1998; GUDIOL I CUNILL, J., 1902; GUDIOL I CUNILL, J., 1918; JUNYENT I RAFAT, J., 1952-1954; JUNYENT I SUBIRÀ, E. *et alii*, 1956;

JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975a; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1980-1996; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1992; LLOP JORDANA, I., 2009; MARCA, P. de, 1688; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1910; MUNDÓ I MARCET, A. M., 1964; ORDEIG I MATA, R., 2000-2008; PALLÀS ARISA, V., 1998; PARASSOLS I PI, P., 1867; PERICAS I MORROS, J. M., 1909; PLADEVALL I FONT, A., 2002b; PLADEVALL I FONT, A., 2004b; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, II, pp. 145-150; RIPOLL I VILAMAJOR, J., 1823; VILARODÀ I PLANAS, J., 1998; VICENS, T., 1978.

Iglesia de Santa Magdalena de Conangle

LA CAPILLA DE SANTA MAGDALENA se encuentra en un ancho meandro montañoso del río Ter, al Sur del término, dentro de la finca de la masía Salou. Para alcanzar el edificio antes de llegar al núcleo de Roda de Ter, cerca del km 6, continuamos, a la derecha, por el camino *dels Molins*, en dirección a la finca Salou y a Santa Magdalena.

Esta iglesia pertenecía al antiguo término de la *civitas Roda* de la documentación carolingia, junto al castillo de s'Avellana (citado en 1067), en el lugar de Conangle (citado como *Chonagulo* en un testamento del año 980). De la capilla no hay constancia documental hasta 1231, cuando se hizo una donación a Santa Maria de Conangle, equivalente tal vez a Santa Maria Magdalena, como fue conocida posteriormente. Esta capilla rural, dependiente de Sant Pere de Roda, fue sede, a partir de 1304, de una pequeña comunidad de donadas que seguían la regla de san Agustín. Cabe decir que este tipo de pequeñas comunidades femeninas son relativamente frecuentes en la comarca de Osona, como el caso de Santa Maria Savall (Balenyà) o Sant Nazari de la Garriga (Oristà). Aunque en 1348 se fundó un beneficio presbiteral para asegurar el culto en la iglesia, la despoblación provocada por la peste hizo mella en las rentas de la pequeña comunidad, que en el siglo

XV acabó trasladándose a Barcelona. Santa Magdalena se convirtió entonces en un santuario cuidado por unos ermitaños.

A partir de 1376 la iglesia sufrió importantes modificaciones, como la construcción de dos capillas laterales, un nuevo presbiterio, un campanario de torre y un nuevo acceso al Oeste.

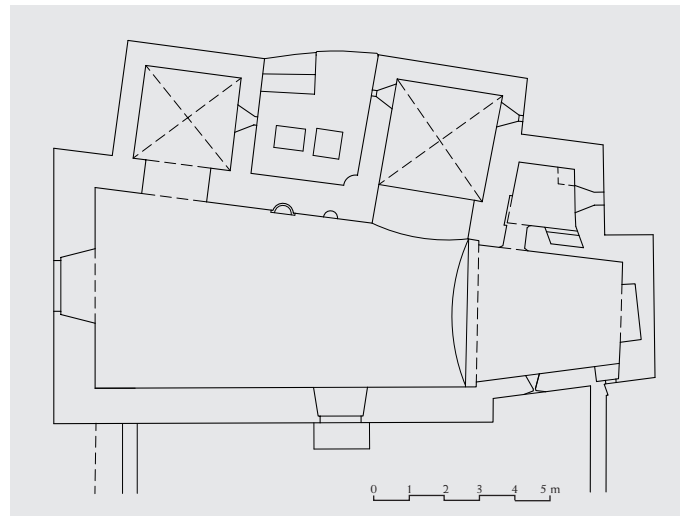
Después de los importantes daños causados por la Guerra Civil, los propietarios de la capilla la restauraron suprimiendo la casa de los ermitaños y acondicionando el interior. Posteriormente se montó, junto a la iglesia, un claustro neoclásico procedente del convento de carmelitas descalzos de Sant Josep de Vic.

De todo el conjunto de Santa Magdalena, solamente la nave data de época románica, probablemente de principios del siglo XIII. Posee cabecera trapezoidal, más estrecha en el lado del presbiterio, cubierta con bóveda de cañón. De todas formas, cabe decir que en la zona occidental parece una bóveda rebajada, mientras que en el sector del presbiterio es más apuntada. Este efecto puede que sea debido al estuco de toda la bóveda, que no deja ver el aparejo original. En el muro sur de la nave se abre el acceso original románico, de medio punto, aunque también ha sido muy modificado, tanto

Vista general del estado actual del edificio



Planta





Interior



Detalle del muro meridional

interior como exteriormente. La puerta de acceso actual, que se abre en el muro oeste, es fruto de una reforma moderna.

El ábside también posee forma trapezoidal, característica impropia de los últimos tiempos de la arquitectura románica, y su aparejo –solamente visible desde el exterior– es muy similar al empleado en la base del campanario moderno. El cambio de aparejo es visible en el lado sur, el que queda cobijado por el claustro añadido recientemente. De todos modos, no se puede descartar que existiera un ábside románico trapezoidal cuyos muros fueron rehechos cuando se construyó el campanario. Tal vez el tipo de aparejo de la bóveda apuntada del ábside podría desvelar la cronología de este elemento, cosa imposible actualmente al encontrarse cubierta de estuco.

En época barroca se añadieron las dos capillas laterales del muro norte y el campanario de torre situado al Sureste.

El estado de conservación de todo el conjunto es muy bueno, ya que los habitantes de la masía Salou han ido reparando los desperfectos ocasionados por el paso del tiempo.

Texto y fotos: MLQR - Plano: SUM

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, II, pp. 351-352; GUDIOL I CUNILL, J., 1916a; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1955b, pp. 63-66; PLADEVALL I FONT, A., 1969h.

Poblado de l'Esquerda

EL YACIMIENTO ibérico y medieval de l'Esquerda –nombre con el que a partir del siglo XVI se conocerá la antigua *Roda civitas* de los documentos carolingios– se encuentra en un meandro elevado del río Ter, en el centro de la comarca de Osona. El acceso al yacimiento se realiza por la carretera de Vic a Olot (C-153) desde la localidad de Roda de Ter.

La importancia del poblado de l'Esquerda reside en la prolongada ocupación del lugar desde el bronce final (siglo VIII a. C.) hasta inicios del siglo XIV. Gracias a las campañas de excavación llevadas a cabo desde 1977, y que actualmente aún siguen en curso, se han podido diferenciar ocho fases de asentamiento, la más antigua del siglo VIII a. C.

La fase más antigua corresponde al bronce final, cuyos habitantes probablemente vivían en cabañas, aunque los restos son muy escasos. La segunda fase se identificaría con la primera ocupación ibérica (entre el siglo V y IV a. C.), cuando

se construyó una gran muralla al Norte –único punto de acceso al poblado– y algunas estructuras de habitación humana y en la que se localizaron elementos de tecnología agraria. Este *oppidum* o poblado fortificado ibérico fue destruido en la tercera fase, a finales del siglo III a. C., a causa de las guerras entre ausetanos y romanos. Existen evidencias arqueológicas claras de la rendición de los habitantes de l'Esquerda. La cuarta fase está protagonizada por otro poblado ibérico, al que obedece la reedificación del sitio y la construcción de una segunda muralla, 10 m más avanzada (la que es visible actualmente), entre el siglo II y el I a. C. Esta ocupación ibérica finalizó en el siglo I a. C., cuando se abandonó l'Esquerda después de un incendio constatado a nivel arqueológico.

Parece ser que los romanos no se instalaron en el poblado de l'Esquerda, ya que normalmente buscaban sitios más llanos y más aptos para la instalación de las explotaciones



Vista general del poblado



Calle principal del poblado

agrícolas o *villae*. Optaron por otro emplazamiento (al Norte de l'Esquerda, en una zona llana junto al río) que probablemente fue el del posterior núcleo de la parroquia de Santa Maria, cerca de la *strata francisca*, vía que conducía a Francia.

Y se han hallado también indicios de una necrópolis con inhumaciones datadas entre los siglos V y VII d. C., situada al Suroeste del yacimiento, y perteneciente a una población rural con pervivencias paganas en su ritual funerario.

La quinta fase de asentamiento, ya de época medieval, viene protagonizada por la ocupación de los francos carolingios a finales del siglo VIII y principios del IX, época en la que se fortificó el curso del río Ter para establecer una línea de defensa frente a los musulmanes (los cercanos castillos de Savassona, s'Avellana y el castillo de Casserres también obedecían a esta estrategia). Aunque son muy escasos los restos de esta fase, parece ser que existieron torres de vigía circulares, construidas con madera, situadas en el sector meridional del yacimiento.

En la primera cita documental de la *Roda civitas*, en los *Anales Reales* del emperador franco Luis el Piadoso (826), se nos informa de la destrucción de la fortificación de l'Esquerda durante la revuelta de Aissó contra los francos. Hay poca información documental sobre l'Esquerda entre los años 826 y 927, pero es muy probable que un lugar tan estratégicamente situado viera revitalizado su hábitat a partir del último cuarto del siglo IX. Existe, además, una

continuidad toponímica de la *Roda civitas* documentada hasta el siglo XII.

El primer tipo de enterramiento hallado en el yacimiento –si no tenemos en cuenta los encontrados en la necrópolis del siglo V y VI d. C.– se sitúa entre la quinta y sexta fase, pues se trata de inhumaciones en fosa –de los siglos IX y X– que aprovechan las grietas naturales tan frecuentes en el terreno de l'Esquerda. Se corresponden a un asentamiento primitivo, en el que los espacios funerarios conviven con construcciones semiruprestres en las que la madera alcanza un gran protagonismo constructivo. Tal vez esta primera necrópolis se localizara junto a un templo de madera primitivo.

La sexta fase de asentamiento corresponde a la formación del poblado alto-medieval alrededor de la iglesia prerrománica entre los siglos X y XI, si bien la iglesia ya existía, según la documentación escrita, en el 927. Y gracias a las excavaciones se ha podido saber que este templo estuvo ubicado en el mismo lugar que la posterior iglesia románica, aunque poseía un tamaño más reducido. Se encontró el ábside semicircular de piedra y la base del altar, y es probable que el edificio estuviera construido sobre los cimientos de un edificio anterior y cubierto de madera. Las viviendas no eran otras, en muchos casos, que los habitáculos rupestres o semiruprestres localizados alrededor de la iglesia y en terrazas en dirección hacia el río. De esta época son las tumbas antropomorfas y algunos enterramientos primitivos cubiertos con losas. En las



Necrópolis medieval



Restos de habitáculos del siglo XIII

excavaciones también se encontró una necrópolis infantil al Norte de la iglesia prerrománica. Es importante destacar que la mayoría de estas tumbas estaban occidentalizadas, cosa que demuestra ciertas pervivencias paganas de culto solar relacionado con los difuntos (asociando la puesta del sol a poniente con la región de los muertos). Todo ello indica que el poblado no estaba completamente cristianizado.

La séptima fase empieza a mediados del siglo XI y llega hasta el siglo XIII, cuando el poblado medieval creció de manera sustancial. A partir de un documento datado en 1042 se sabe que se consagró una nueva iglesia (cuyos restos aún son muy visibles actualmente), más grande y construida únicamente con piedra. De hecho, la nueva construcción se asentó sobre parte de lo que había sido la necrópolis infantil situada al Norte de la iglesia prerrománica.

En esta época se instauró un nuevo tipo de enterramiento con las tumbas cubiertas y emparedadas de losas, igualmente occidentalizadas.

Durante el siglo XI siguió apareciendo en los documentos la *Roda civitas*, pero empezó a ser más frecuente el término *parrochia Sancti Petri de Roda*, hecho paralelo a la importancia del núcleo creciente alrededor de la iglesia. A partir de 1072 también comenzó a usarse la expresión *in villa que vocant Roda*, denominación que tuvo continuidad en documentos posteriores.

Por otra parte, arqueológicamente se ha constatado que este poblado ocupó todo el espacio útil del yacimiento, ya que se encontraron silos junto a las antiguas murallas ibéricas del Norte. Precisamente una de estas murallas, la que fue construida entre el siglo II y I a. C., fue remodelada durante esta séptima fase, con refuerzos de mortero y cal, y el recalce de la torre noreste, cuyos cimientos aún son visibles.

Desde el punto de vista urbanístico es interesante constatar que, además de por la plaza situada junto a la iglesia, el espacio quedaba distribuido gracias al aprovechamiento de parte del trazado ibérico, ya que la calle principal del poblado medieval, que lo atravesaba de Norte a Sur, era una continuación de la calle ibérica que nacía en las murallas sep-

tentrionales. Por otra parte, parece ser que a cada lado de esta vía se desarrollaron dos tipos de estructuras: unas dedicadas a las actividades tecno-agrarias (en el sector este), como el granero, un molino, un pajar y una era; y otras centradas en la producción y manipulación de metales (en el sector oeste).

Se calcula, por el número de viviendas encontradas (la mayor parte del siglo XII o XIII), que hasta mediados del siglo XIII hubo un núcleo de población de unas cien casas con unos quinientos habitantes, ya que las viviendas bajo-medievales (cuyos cimientos son visibles) eran espacios de unos 20 o 30 m², distribuidos en dos habitaciones y pensados para albergar a cuatro o cinco personas. Estas casas estaban construidas con un zócalo de sillares de unos 80 o 100 cm de altura, sobre el que se elevaban las paredes de tapia. La cubierta, apoyada sobre viguería, pudo tener una o dos vertientes. El suelo era natural, de roca, aunque algunas estancias estaban cubiertas con una alfombra de hoja de palma.

Dentro de estas viviendas se han hallado elementos de uso cotidiano de metal, cerámica y vidrio. A nivel numismático se han localizado monedas del siglo XIII del reinado de Jaime I, junto con monedas de Melgueil y Jaca, que demuestran las relaciones comerciales con Francia y Aragón.

La última fase es la del abandono final del poblado, acaecido entre finales del siglo XIII y 1314. Las batallas señoriales y los incendios ahuyentaron la población, que se trasladó alrededor de la iglesia de Santa Maria de Roda, surgida en el lugar del antiguo asentamiento romano y que en 1340 tomó la advocación y titularidad parroquial de la antigua parroquia de Sant Pere y se convirtió en el germen del actual pueblo de Roda de Ter. Pero también hay que tener en cuenta que el nuevo núcleo estaba mejor comunicado por el río y por la *strata francisca*, lo que facilitaba el comercio y el intercambio, más propios del nuevo sistema económico, en un momento de expansión de las ciudades, como era el caso de la cercana Vic.

Cabe decir que l'Esquerda y el nuevo núcleo se han ido sustituyendo y alternando históricamente en la ocupación del territorio, ya que la *Roda civitas* fue habitada en momentos de

inestabilidad, migraciones y cambios, mientras que el núcleo mejor comunicado de Santa Maria fue el protagonista durante la época romana, tardorromana y bajomedieval.

En el antiguo poblado solo permanecieron los caballeros implicados en las disputas entre los señores de Cabrera, propietarios del terreno cercano a la iglesia, y el representante del obispado de Vic, interesado en defender sus derechos sobre la parroquia de Sant Pere. Las referencias documentales son claras, ya que se menciona la *ecclesia diruta* de Sant Pere. Parece ser que los obispos de Vic, frente a la amenaza de los señores de Cabrera de reconstruir la fortaleza de Roda junto a la iglesia, prefirieron destruirla completamente, con el permiso del rey.

Los hallazgos arqueológicos dan constancia de un incendio que afectó el granero (*horreum/granaria/cella/cellarium*), que funcionaba a pleno rendimiento durante el siglo XII. También se han hallado estructuras que corresponden a una rehabilitación parcial del lugar, edificadas sobre antiguas habitaciones incendiadas en el siglo XIII, como el caso de una herrería del siglo XIV situada encima de la del siglo XII-XIII. En esta época se llevaron a cabo los últimos enterramientos, que en este caso eran muy sencillos, recubiertos con una capa dura de cal y pensados para inhumaciones masivas.

En el contexto de las campañas arqueológicas de l'Esquerda, en 1988 se inauguró el Museu Arqueològic de Roda de Ter (MART), pensado para albergar el material arqueológico hallado durante los más de veinticinco años de excavaciones en las doce hectáreas de yacimiento y que también contiene las piezas procedentes de las excavaciones llevadas a cabo por el Centre Excursionista de Roda, anteriores a 1977.

En este museo destaca la colección de puntas de flecha de hierro de los siglos XII y XIII, junto con las puntas de lanza y las espuelas propias del arnés de los caballeros. Pero además de estas piezas, en el yacimiento se han encontrado abundantes elementos de hierro que han ayudado a recomponer el tipo de vida de l'Esquerda en época medieval. Existen piezas relacionadas con la cultura material de la población: vida cotidiana (cuchillos, tijeras, llaves, elementos de cofres, hebillas y anillos), actividad económica (herraduras para los animales, hachas, hoces, yunques, martillos y hasta un sen-

cillo equipo quirúrgico), con el comercio (monedas), bélica (en casi todas las casas se hallaron espadas, escudos, dagas, lanzas o ballestas), etc.

Además de la colección de metales también se conservan numerosas piezas de cerámica gris medieval, realizadas a torno y pensadas para el uso culinario y el almacenaje de líquidos, con sencillas decoraciones de líneas paralelas incisas.

No se puede decir lo mismo del vidrio, ya que son pocas las piezas dignas de mención. Al no existir ningún taller local —no se han encontrado rastros de pasta de vidrio—, las pocas piezas halladas en l'Esquerda (todas del siglo XII al XIV) tuvieron que llegar por la vía del comercio.

Por último, cabe decir que en 1994 se creó una fundación que se ocupa de las excavaciones, la difusión, la conservación del patrimonio, la investigación y la experimentación. Este último punto se ve materializado con un proyecto de agricultura experimental llevado a cabo a partir de los datos aportados por el hallazgo del granero medieval.

Texto y fotos: MLQR

Bibliografía

- ADELL I GISBERT, J. A., 1982a; AMBLÀS I NOVELLAS, O. y OLLICH I CASTANYER, I., 2004; BUXÓ I AUSIÓ, M. D. y OLLICH I CASTANYER, I., 1982; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, II, pp. 327-341, XXVII, pp. 200-201; JULIÀ VIÑAMATA, J. R., 1992; OLLICH I CASTANYER, I., 1980; OLLICH I CASTANYER, I., 1981a; OLLICH I CASTANYER, I., 1981b; OLLICH I CASTANYER, I., 1982a; OLLICH I CASTANYER, I., 1982b; OLLICH I CASTANYER, I., 1982c; OLLICH I CASTANYER, I., 1983; OLLICH I CASTANYER, I., 1984; OLLICH I CASTANYER, I., 1985b; OLLICH I CASTANYER, I., 1987; OLLICH I CASTANYER, I., 1988; OLLICH I CASTANYER, I., 1990; OLLICH I CASTANYER, I., 1991; OLLICH I CASTANYER, I., 1998; OLLICH I CASTANYER, I., 2001; OLLICH I CASTANYER, I., 2002-2003; OLLICH I CASTANYER, I. y OCAÑA I SUBIRANA, M., 2004; OLLICH I CASTANYER, I. y ROCAFiguERA I ESPONA, M., 1989-1990; OLLICH I CASTANYER, I. y ROCAFiguERA I ESPONA, M., 1998; OLLICH I CASTANYER, I. y ROCAFiguERA I ESPONA, M., 2000-2001; OLLICH I CASTANYER, I. y ROCAFiguERA I ESPONA, M., 2004; OLLICH I CASTANYER, I. *et alii*, 1977-1983; OLLICH I CASTANYER, I. *et alii*, 1984-1988; OLLICH I CASTANYER, I. *et alii*, 1991; OLLICH I CASTANYER, I. *et alii*, 2006; VIVES I BALMANYA, E., 1982.

Iglesia de Sant Pere de Roda (o de l'Esquerda)

LOS RESTOS DE LA ANTIGUA IGLESIA parroquial del poblado medieval de l'Esquerda (la *Roda civitas* de los documentos carolingios) se encuentran en el sector meridional del yacimiento, en la parte más elevada del meandro del río Ter. Se accede a ella siguiendo el mismo trayecto que conduce a l'Esquerda.

Existen algunos documentos que ayudan a recomponer la historia de la iglesia de Sant Pere, el primero una donación

efectuada el año 927 que hace referencia a la iglesia prerrománica del poblado, situada bajo el edificio románico. Existen otros documentos del siglo X que mencionan la iglesia *Sancti Petri*, como las donaciones de tierras que tuvieron lugar los años 936 y 982.

Recientemente se ha localizado un documento signado el año 1042 que corresponde al acta de consagración de la nueva iglesia, cuyas funciones parroquiales quedan explíci-

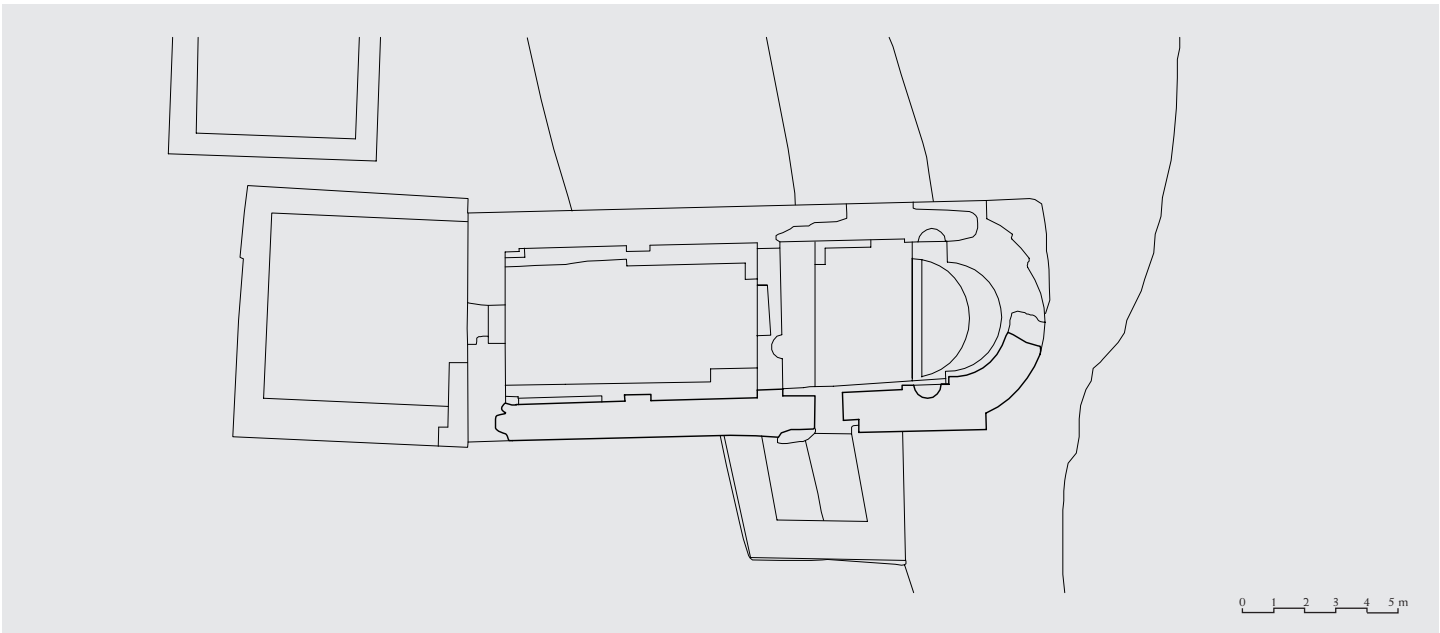


Hornacina del presbiterio



Vista general

Planta

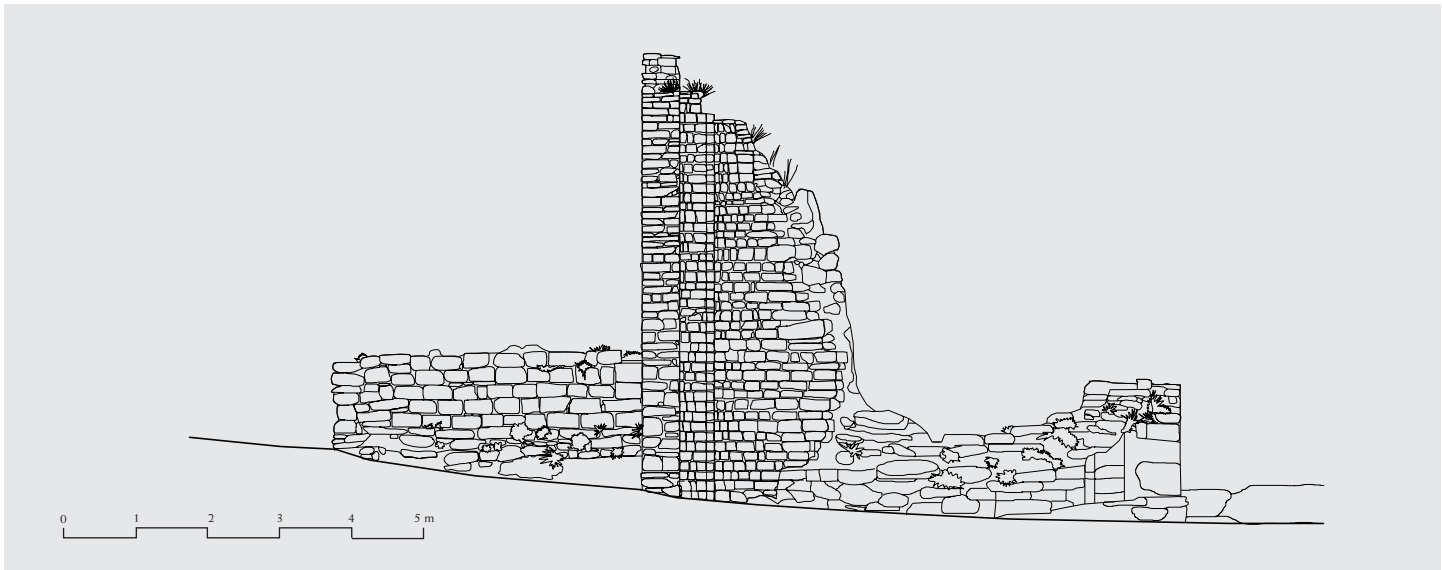


tas en un documento de 1044. Desde entonces el término *parrochia Sancti Petri de Roda* pasa a ser más frecuente que *Roda civitas*, lo que indica la creciente importancia del núcleo surgido alrededor de la iglesia. A partir de 1072 comenzará a utilizarse la expresión *in villa que vocant Roda*, denominación que tendrá continuidad documental hasta el siglo XIV. Durante el siglo XIII se documentan muchas compraventas de casas situadas junto a la parroquia y la existencia de un altar dedicado a san Andrés.

A principios del siglo XIV los conflictos feudales entre los vizcondes de Cabrera —señores del lugar de Roda—, el rey Jaime II y el obispo de Vic, Berenguer de Guàrdia se incre-

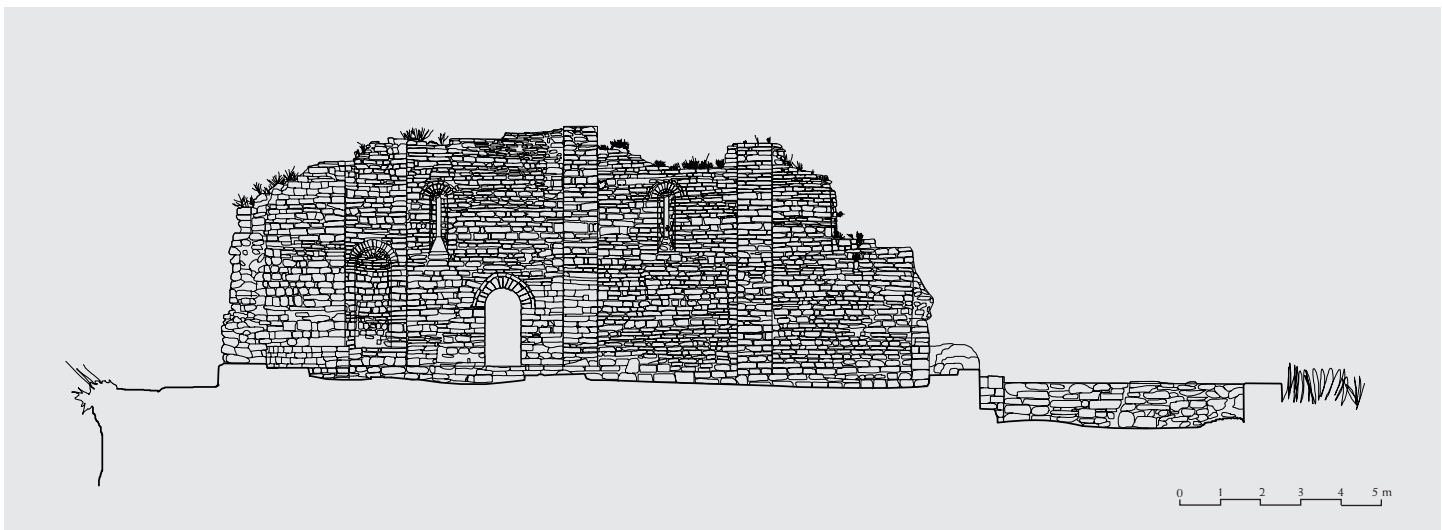
mentaron. Como resultado de los enfrentamientos, en 1302 la fortaleza de Roda fue destruida por una acción violenta contra los Cabrera, quienes en 1313, pidieron permiso al rey para reconstruirla. Dicha petición llevaba implícita la fortificación de la iglesia de Sant Pere, cosa que no agradó al obispo, Berenguer de Guàrdia, que rápidamente reveló al monarca las verdaderas intenciones de los Cabrera. Jaime II dio permiso al prelado para hacer su voluntad con la iglesia. En 1314 se llevó a cabo su destrucción, por lo que a partir de 1327 aparecerá en los documentos como una *ecclesia diruta* o derruida.

Sus restos, que muestran estructuras superpuestas, permiten reconstruir la evolución histórica del poblado de Roda.



Alzado este

Sección transversal



Muy especialmente una serie de hoyos circulares excavados en el suelo de la iglesia que, por su distribución espacial, hacen pensar en los soportes (postes) de un edificio de madera anterior al siglo X, que tal vez albergara ya algún tipo de culto religioso. En segundo lugar aparecen restos del edificio prerrománico del siglo X, como el ábside semicircular y la base de un altar que actualmente se encuentran en el presbiterio de la iglesia románica.

Del templo consagrado en 1042 se ha conservado casi todo el alzado del muro meridional y toda la base perimetral de la iglesia, en la que el arranque de los muros apoya sobre una base más gruesa de tres hileras de sillares. Se trata de un edificio de una nave y un ábside semicircular. Tres pilastras adosadas a la cara interna del muro sur señalan la existencia primigenia de una cubierta abovedada, probablemente de cañón.

En el muro sur se abren dos ventanas de medio punto y doble derrame, decoradas con una franja semicircular de losetas en el extradós. Entre estos dos vanos encontramos una puerta semicircular que en la actualidad conduce a un cuerpo adosado de estructura cuadrangular. En el siglo XI tal vez se usara esta puerta para acceder a la necrópolis, situada al Sur de la iglesia. Tampoco hay que descartar que fuera la única puerta de acceso en el caso de que la puerta oeste se hubiera construido posteriormente, aunque no podemos olvidar que el poblado medieval se encontraba al Norte del edificio eclesial.

En los muros laterales del presbiterio encontramos dos nichos u hornacinas semicirculares rematadas con una pequeña bóveda adovelada de cuarto de esfera. Mientras la meridional se conserva perfectamente, de la septentrional apenas se conserva su base semicircular.



Vista general de los restos de la cabecera



Interior del ábside

La parte central de la nave parece que estuvo dividida por un muro perpendicular que coincide con el segundo arco central. En la base de esta pared aún se puede observar un indicio de abertura. Tal vez la zona presbiteral y absidal del templo estaba restringida y únicamente accesible a través de una pequeña puerta situada en el centro de este muro perpendicular.

En el tramo más occidental de la nave se abre otra puerta, cuyo pavimento aparece formado por dos piedras: una exterior y llana situada a un nivel inferior al del interior de la iglesia; la otra, más trabajada, posee dos acanaladuras paralelas que se bifurcan en un ángulo divergente. Junto a esta última hay una losa con dos agujeros circulares que tal vez se corresponda a un sistema especial de cierre. Teniendo en cuenta que exteriormente la puerta es más ancha, no hay que descartar que sea obra del siglo XII, cuando se empezaron a monumentalizar los ingresos de las iglesias con arquivoltas y escultura arquitectónica. Al no existir ningún resto del alzado de la puerta, solo cabe apuntarlo como mera hipótesis.

El tipo de aparejo del edificio del siglo XI está formado por sillares de reducido tamaño y alargados, solamente desbastados pero colocados en hileras regulares y unidos con mortero de cal. Los abundantes huecos cuadrados o mechinales que se pueden apreciar a lo largo del muro meridional se deben a la colocación de los andamios de los constructores.

La iglesia de Sant Pere posee dos estructuras adyacentes: un cuerpo cuadrangular en el muro sur y otro de mayor tamaño adosado en el muro occidental. El primero se corresponde con los restos de una torre construida con posterioridad al templo románico, levantada sobre la roca (donde se han encontrado restos de inhumaciones) y cuyo aparejo está

constituido por grandes sillares unidos con poca argamasa. Se comunica con la iglesia a través de una puerta de medio punto situada en el muro sur de la nave. En otros contextos sería fácil deducir que este elemento era un campanario, pero teniendo en cuenta la coyuntura histórica del poblado de l'Esquerda, no hay que descartar que esta torre se edificara por motivos de defensa.

Por otra parte, llama la atención una zona rebajada del exterior del muro meridional de la nave, en el mismo lugar donde se alzaba la torre antes citada, concretamente sobre la puerta que la comunica con la iglesia. Este fragmento del muro presenta una gran cantidad de cal y parece el negativo de una estructura actualmente desaparecida. Algunos autores apuntan la posibilidad de la existencia de una torre circular, ya que el hueco de la pared es cilíndrico. Actualmente es difícil poder comprobar dicha hipótesis, y más complicado establecer la cronología de esta supuesta estructura cilíndrica, que tal vez usó los cimientos de la otra torre, en el caso de que esta última fuera anterior.

El otro cuerpo adosado a la iglesia de Sant Pere es una estancia cuadrada de unos 7,5 m x 8 m, en la que también se han encontrado restos de enterramientos. El problema de este espacio, de cronología imprecisa, es que se encuentra a un nivel bastante inferior al de la iglesia.

En todo caso, el hallazgo de estas tumbas hace pensar que todo el área que rodea la iglesia se usó como necrópolis en distintas épocas, ya que existen hasta cuatro niveles de superposición: es el cementerio del atrio. Muchas de las tumbas antropomorfas fueron tapadas a raíz de la construcción de la iglesia románica; en cambio, los enterramientos de losas del siglo XI y XII se agrupan alrededor del edificio.

VIRGEN DE RODA DE TER

En el Museu Episcopal de Vic se conserva una talla románica de la Virgen procedente de la parroquia de Sant Pere de Roda de Ter (MEV 3743). Historiográficamente se la ha relacionado con la iglesia de Sant Pere del poblado de l'Esquerda, pero teniendo en cuenta que en dicha iglesia no consta que hubiera ningún altar dedicado a santa María, parece más lógico que la imagen procediera del desaparecido templo románico de Santa Maria de Cap de Pont, en Roda de Ter. Dicho templo fue el que tomó el relevo parroquial de Roda –junto con la advocación a san Pedro– en la primera mitad del siglo XIV, momento culminante de despoblación de l'Esquerda en favor del crecimiento del núcleo de Santa Maria. Esta capilla desapareció cuando se construyó en el siglo XVIII la nueva iglesia, situada al otro lado del puente.

Es una escultura de álamo policromado fechada entre el último cuarto del siglo XII y el primer cuarto del siglo XIII, con unas medidas de 65 cm x 31 cm x 27 cm. Se trata de una imagen sedente de la Virgen en un trono de respaldo semicircular, con columnas en los cuatro ángulos –las delanteras con fustes helicoidales–, coronadas por cuatro piñas lisas.

La figura aparece con un manto que le cubre la cabeza –ceñida por una sencilla corona– y una túnica roja que presenta un corte angular en el cuello. El manto se abre sobre el pecho y se cierra en la cintura, cayendo en suaves pliegues longitudinales sobre las piernas. Este elemento conserva sectores policromados, decorados con motivos vegetales rojos sobre un fondo verde oscuro. El brazo derecho aparece en actitud de ofrenda, con la palma de la mano hacia arriba. Los pies, cubiertos con un calzado puntiagudo, una especie de polainas, reposan sobre un escabel.

La imagen del Niño se ha perdido, así como el brazo izquierdo de la Virgen. Por el distinto tratamiento del ropaje de la pierna izquierda, es probable que la figura del Niño estuviera apoyada en el centro de la Virgen, ligeramente desviado hacia la rodilla izquierda. Por esta característica y por la frontalidad absoluta de la Virgen, se ha relacionado esta pieza con algunas imágenes adscritas a un supuesto taller ripollés, como las de Planés (Ripollès), Olopte (Baixa Cerdanya), del Tura (Garrotxa), Cornellà de Conflent y Prats de Balaguer (Conflent), entre otras. Especialmente con las de Olopte y del Tura, por el tipo de manto, la mano derecha, el tipo de corona y el rostro ovalado. Si bien la Virgen de Roda hubiera podido salir de algún taller ripollés, no se puede des-



Virgen (MEV 3743). © Museu Episcopal de Vic, fotógrafo: Joan M. Díaz

cartar que sea obra de los talleres de Vic, tal y como aparece documentada la pieza en el Museu Episcopal de Vic.

La pieza ha sido restaurada por el Centre de Restauració de Béns Mobles de Catalunya (SRBM 7788), entre el 2000 y 2001.

Texto y fotos: MLQR - Planos: SUM

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, II, pp. 340-348, XXII, pp. 96, XXVII, pp. 200-201; OCAÑA I SUBIRANA, M., 1988, p. 471; OLLICH I CASTANYER, I., 1982b; PLADEVALL I FONT, A., 1967, p. 26.

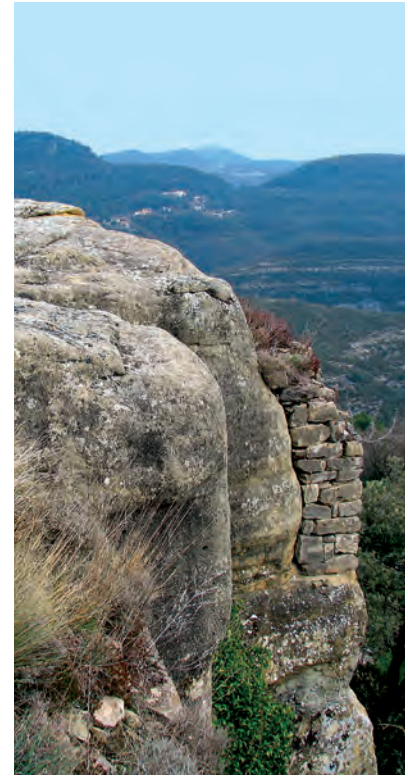
Castillo de s'Avellana

LA FORTALEZA DE S'AVELLANA se encuentra en el mismo meandro del río Ter en el que se alza la capilla de Santa Magdalena de Conangle. A los restos del castillo se

accede en coche desde un camino particular que sale de la masía Salou, a la que se llega por el camino de Molins situado en el km 6 de la carretera C-153. Dada la cercanía con la



Muro norte



Restos del muro perimetral

antigua *civitas Roda*, es muy probable que fuera el castillo de esta población, y que su término estuviera compuesto por los actuales municipios de Roda de Ter y Masies de Roda. La primera mención documental data del año 1067, cuando el obispo de Vic, Guillem de Balsareny, encomendó el castillo a los vizcondes de Cabrera. Parece ser que el señor del castillo era el obispo y la feudataria era la familia Cabrera. De todos modos, Pladevall ha apuntado la posibilidad de que en realidad el castillo perteneciera a los Cabrera –como la población de Roda–, quienes cedieron el dominio eminente a los obispos de Vic, quedándose con el dominio feudal. A lo largo de los siglos hubo algunos conflictos entre ambas partes, hasta que en 1358, el conde Bernat III declaró que tenía todo el derecho sobre el alodio del castillo de s'Avellana. Aún así, es probable que la fortaleza fuese destruida a principios del siglo XIV, cuando a instancias del obispo de Vic se efectuó una ofensiva contra las defensas de Roda.

Los restos de la fortaleza siguen el eje de la Peña, de Sureste a Noreste, a la que se accede por una escalera exca-

vada en la roca. El muro mejor conservado es el septentrional, en el que hay indicios de la existencia de una ventana, aunque su visibilidad queda muy reducida por la abundante vegetación. Su aparejo es de sillería bien desbastada colocada en hileras regulares con poco mortero. Tras este muro se intuye un cuerpo cilíndrico adosado, probablemente perteneciente a una torre circular. Llama la atención los abundantes bloques de muro caídos alrededor de la Peña. La lectura de los restos del edificio resulta harto difícil debido a la abundante vegetación y a la ausencia de planos antiguos y de intervenciones arqueológicas.

Texto y fotos: MLQR

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, I, pp. 842-846; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, II, pp. 348-351; PLADEVALL I FONT, A., 1976c.